

# RED ACCIÓN: PRODUCCIÓN DE LO COMÚN Y TRABAJO EN RED EN CONTEXTOS DE PRECARIZACIÓN DE LA COMUNA 15, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

RED ACCIÓN: PRODUCTION OF THE COMMONS AND NETWORKING IN CONTEXTS OF PRECARIOUSNESS IN COMUNA 15, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

*Longo, Roxana; Storto, Agustina; Lenta, M. Malena; Veloso, Verónica; Zaldúa, Graciela*<sup>1</sup>

## RESUMEN

Las dinámicas de individualización, mercantilización y fragmentación social cercan las iniciativas comunitarias en territorios urbanos atravesados por una poli-crisis. En este contexto, el objetivo de este estudio es analizar el proceso de configuración de la Red Acción de la Comuna 15 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ante las problemáticas psicosociales locales. Se implementó un diseño de estudio de caso intrínseco que recupera la experiencia Investigación Acción Participativa realizada junto con la red. Se implementaron talleres, entrevistas semiestructuradas individuales, entrevistas colectivas y observaciones participantes entre 2023-2024. Los resultados describen el entramado histórico de continuidades y posibilidades de la red, caracterizan las problemáticas y afectaciones actuales suscitadas por el territorio y recuperan la eficacia del espacio para la construcción de lo común. Ante un escenario de fragmentación y precarización territorial se concluye que la estrategia de trabajo en red fortalece el sostén comunitario y potencia procesos de transformación social.

## Palabras clave:

Lo Común, Red, Cuidado, Participación.

## ABSTRACT

The dynamics of individualisation, commodification and social fragmentation surround community initiatives in urban territories undergoing a poly-crisis. In this context, the aim of this study is to analyse the configuration process of the Red Acción de la Comuna 15 of the Autonomous City of Buenos Aires, in the face of local psychosocial problems. An intrinsic case study design was implemented to recover the Participatory Action Research experience carried out with the network. Workshops, semi-structured individual interviews, collective interviews and participant observations were implemented between 2023-2024. The results describe the historical framework of continuities and possibilities of the network, characterise the current problems and issues raised by the territory and recover the effectiveness of the space for the construction of the common. Faced with a scenario of fragmentation and territorial precariousness, it is concluded that the networking strategy strengthens community support and promotes processes of social transformation.

## Keywords:

Commonality, Network, Care, Participation.

<sup>1</sup>Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones. Email [longo.roxana@gmail.com](mailto:longo.roxana@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

En el escenario contemporáneo, asistimos a una crisis global del orden social que, como plantea Fraser (2023) se expresa no solo en la ostensible crisis de los cuidados visibilizada por la pandemia, sino que comprende también a la precarización extrema de la clase trabajadora cada vez más empobrecida, la destrucción de la naturaleza y la crisis de los regímenes democráticos, lo que da lugar a la reemergencia de los discursos autoritarios, totalitarios y de odio en una sociedad cada vez más segmentada e individualizada. En este sentido, Breilh (2023) advierte que se trata de un escenario complejo y adverso en el que se acentúa una veloz expansión de espacios incompatibles con la vida y el buen vivir. Pues se vivencia una regresión compleja y multidimensional de derechos sociales y de salud, sumando a un aumento sin precedentes de la inequidad social.

La institucionalización y normalización de las situaciones de precariedad es parte constitutiva de vulnerar y vulnerabilizar la posición social de diversas comunidades y territorios. Blanco (2019) advierte que las dinámicas de precariedad de la vida permean en las prácticas colectivas, en las identidades del trabajo, en los territorios, en las subjetividades y en las condiciones de posibilidad de hacer comunidad. Esta situación se conjuga con una matriz de políticas públicas de tipo asistencialistas junto con la conculcación de derechos sociales, habitacionales, ambientales, culturales, alimentarios, económicos etc., que se han exacerbado en el período post pandémico (Breilh, 2023). Es así como las comunidades contemporáneas están bajo un nuevo orden social individualista y propietario que produce nuevas y radicales formas de exclusión social. De acuerdo con Gelabert (2014, 2016) este orden envuelve la eliminación de derechos de ciudadanía básicos y universales como el de la asistencia sanitaria a las poblaciones migrantes o a los ciudadanos “no contributivos”, la restricción de prestaciones por desempleo y toda una pléyade de servicios públicos que o bien han desaparecido o bien han cambiado su naturaleza (pasando de ser universales a ser condicionados).

Los territorios comunitarios urbanos se encuentran así atravesados por nuevas problemáticas psicosociales producto de estas transformaciones geopolíticas, lo que agudiza los malestares individuales y colectivos y se expresa con manifestaciones de violencia intersubjetiva, discursos de odio y segregación (Butler, 2022).

A su vez, la miseria, la opresión y la violencia social, conjugadas con el dominio actual y creciente de las nuevas tecnologías, producen sufrimientos y auto afectaciones en los cuerpos que conllevan a nuevos padecimientos que producen una pérdida de la potencia del sí mismo, de lo propio de lo vivo y de lo colectivo (Benasayag y Cany, 2023).

Los territorios urbanos están atravesados por una polícrisis, pues las crisis se entrelazan y superponen ya que no existe un único problema vital, sino muchos problemas vitales (Morín, 2006). Y es esta compleja intersolidaridad de problemas, antagonismos, crisis y procesos incontralados lo que afecta significativamente a las comunidades

cada vez más fragmentadas.

Frente a este escenario, la psicología social comunitaria promueve procesos de interrogación acerca de las dinámicas de exclusión social, de la expulsión de la ciudadanía, de la precarización de la vida y del sufrimiento. Ante ello establece una resignificación del *ethos* del cuidado, y politiza el campo comunitario en tanto dignificador de las relaciones sociales y subjetivas en las que se promuevan iniciativas alternativas autogestionadas (Zaldúa, 2011).

La psicología social comunitaria se propone entender e influir, desde y con las comunidades en situación de desventaja económica y social, en contextos, condiciones y procesos psicosociales vinculados a transformar la calidad de vida, para que adquieran o refuercen competencias que faciliten la consecución de recursos necesarios para ejercer la ciudadanía en condiciones de justicia y equidad (Wiesenfeld, 2015).

Recuperando los aportes de los feminismos y los estudios de género (Lenta et al., 2020), la psicología social comunitaria propone el análisis crítico de las violencias coloniales, capitalistas, raciales, patriarcales y adultocéntricas que se entrecruzan en los territorios y que permiten hacer posibles modos de vida sin censura, sin violencia, sin desposesión siempre que esta crítica pueda ser protagonizada por los colectivos subalternizados. De allí que el acto de imaginar un futuro de libertad radical, en donde los grupos subalternos puedan vivir sin miedo y en el que perciban en cada aspecto de la vida pública y privada una confirmación de su igualdad, vuelve a la crítica del presente un camino para emprender con esperanza y expectativa compartidas de un futuro más radicalmente democrático (Butler, 2022).

En esta línea, el fortalecimiento de procesos e iniciativas de lo común (Navarro Trujillo, 2015) —que se organizan y despliegan en torno a esfuerzos colectivos en defensa de las condiciones materiales y simbólicas para garantizar la reproducción de la vida común (Gutiérrez Aguilar, 2020)— configura un horizonte posible en donde el trabajo en red trasciende la mera articulación de actores sociales (Longo et al., 2024).

Para la psicología social comunitaria, la perspectiva del trabajo con redes posibilita procesos de construcción de lo común. Las redes comunitarias se crean en un proceso permanente de construcción que se da a nivel individual y colectivo, producto de la dinámica de reciprocidad establecida por sus integrantes, permitiendo que los recursos de ésta sean potencializados (Dabas, 1998). La red se convierte en una alternativa para el desarrollo comunitario cuando en cada uno de los actores implicados se producen cambios en los niveles de las condiciones materiales de existencia, de la construcción subjetiva de la realidad y de la potencialización de los recursos que poseen (Dabas, 1998). Es decir, cuanto más densa sea la trama de las redes, cuanto más articuladas estén, mayor será la capacidad para respetar las diferencias, para acceder al reconocimiento mutuo, para desplegar acciones de solidaridad y para evitar la acumulación disruptiva de problemas (Nogueira Martínez, 1995).

La acción coordinada entre diferentes dispositivos, instituciones y sectores sociales que componen una red facilita

la articulación de diversos actores en la ejecución y evaluación de las acciones e iniciativas comunitarias en las que se resuelven problemas relacionados con la salud, la educación, el trabajo y muchos otros aspectos que intervienen en el bienestar y la transformación de la comunidad. En este contexto surgen interrogantes en torno a ¿qué procesos de producción de lo común habilitan las estrategias de trabajo interinstitucional en red en territorios urbanos atravesados por una poli-crisis?

En el marco del proyecto UBACyT “Territorios de precarización: praxis instituyente de lo común y procesos de transformación psicosocial”, este trabajo propone analizar el proceso de problematización y visibilización de necesidades y propuestas alternativas desde la Red Acción de la Comuna 15 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), en relación con las problemáticas psicosociales comunitarias presentes en el territorio.

La red, surgida en los años de 1990, está conformada por diferentes dispositivos del sistema público de salud, del sector público de educación, de movimientos sociales, de dispositivos de acceso a la justicia, de organizaciones vecinales, de colectivos de medios de comunicación y de centros culturales. Su propósito es abordar problemáticas vinculadas con las infancias y adolescencias, la salud mental comunitaria, las violencias por motivos de género, la integración social y urbana y los derechos humanos en el territorio (Longo et al., 2024).

La Comuna 15 de la CABA en donde despliega sus actividades la Red Acción está compuesta por los barrios de Chacarita, Paternal, Villa Crespo, Agronomía, Parque Chas y Villa Ortúzar, y se encuentra en el centro norte de la ciudad. Según el último censo nacional de población, cuenta con 196.825 habitantes: 105.737 mujeres (53,7%) y 91.088 hombres (46,3%), lo que representaban el 6,3% de la población total de la CABA (INDEC, 2022). De esta población, el 69,9% nació en la CABA, el 18,8% tenía entre 3 y 17 años para 2020 y el 13,5% solo cuenta con cobertura de salud pública, lo que se incrementa al 15,3% en la población de 0 a 17 años (DGEyC, 2020). Asimismo, cuenta con 2 hospitales públicos de la CABA y 2 Centros de Salud y Acción Comunitaria (CESAC) (IDECBA, 2024).

Si bien presenta una densidad poblacional baja (12.738 habitantes por km<sup>2</sup>) en relación con la media de la CABA (15.057 habitantes por km<sup>2</sup>), la Comuna 15 agrupa barrios con características socioeconómicas y socio habitacionales muy heterogéneas (DGEyC, 2020). El 30,3% de la población de la comuna pertenece a los estratos socioeconómicos medio-altos y altos y habita en viviendas con condiciones adecuadas. Pero también existen “asentamientos” donde las condiciones habitacionales son de gran precariedad y hacinamiento como las playas ferroviarias desactivadas de la Estación Paternal y las playas del ex ferrocarril Urquiza en el barrio de Chacarita (DGEyC, 2020).

La comuna también cuenta con 1 Defensoría Zonal perteneciente al Consejo de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, no cuenta con juegotecas barriales del Gobierno de la CABA y presenta una tasa de escolarización del 96% en el nivel primario y 95,5% en el nivel medio (IDECBA, 2024).

## METODOLOGÍA

En función del problema planteado se presenta una investigación con un diseño de estudio de caso intrínseco. De acuerdo con Stake (2013) este tipo de estudio se configura en función del interés en el caso en sí mismo, de modo que la selección intencional del caso tiene un interés pragmático y no, instrumental. Desde una perspectiva situada, el trabajo se enfoca en entender las particularidades y singularidades del caso elegido: la Red Acción de la Comuna 15 de la CABA.

A su vez, la investigación adoptó un enfoque de tipo cualitativo con un alcance exploratorio-descriptivo y recupera aportes de la Investigación Acción Participativa (IAP) que parte de conjugar diagnóstico, acción y reflexión (McNiff y Whitehead, 2002; Kincheloe, 2003). Recuperando los aportes de Colmenares (2012), esta investigación retoma forma concurrente del conocer y del actuar al asentarse en una perspectiva epistemológica que concibe a la reflexión y acción desde la intervención y participación en el proceso de investigación orientado por la psicología social comunitaria. Desde esta perspectiva, el estudio se propone obtener resultados fiables y útiles para mejorar y transformar situaciones colectivas identificadas como problemáticas, al pasar de ser “objeto” de estudio a sujeto protagonista de la investigación (Alberich, 2008).

El proceso de investigación con la Red Acción de la Comuna 15 se inició en el primer semestre de 2023 y se consolidó a partir del segundo semestre, sosteniendo su continuidad hasta la actualidad (agosto de 2024). Inicialmente, en abril de 2023 se llevó a cabo 1 taller presencial para la elaboración de un diagnóstico participativo (Lodieu et. al, 2012) de problemáticas y necesidades de la red como herramienta de producción de conocimiento que permitió una planificación cogestionada del proceso llevado adelante. En este diagnóstico se evaluaron las amenazas y oportunidades del entorno, y las fortalezas y posibilidades de la propia red. A partir de los resultados obtenidos, se llevaron a cabo otros 3 encuentros grupales en formato taller presencial de los que participaron 40 personas (mayoritariamente mujeres trabajadoras del sistema público de salud, sistema de protección integral de derecho de niñas, niños y adolescentes o sistema educativo), entre agosto y noviembre de 2023. En ellos se trabajó sobre la historia de la red en el territorio y las problemáticas de salud, vivienda y educación a nivel local.

Asimismo, en octubre de 2023 se realizó una observación participante en una jornada de la Red Acción en el Parque Los Andes en torno al día de la salud mental. En simultáneo, se realizaron 7 entrevistas individuales semiestructuradas a 3 psicólogas, 2 trabajadoras sociales, 1 docente y 1 operadora comunitaria de distintos dispositivos integrantes de la red, que permitieron profundizar en las dimensiones surgidas de los talleres y que se realizaron entre junio de 2023 y julio de 2024. También, se realizó 1 entrevista colectiva a 7 de las personas integrantes más antiguas de la red para recuperar los principales hitos y las resignificaciones del proceso colectivo en agosto de 2023.

Las entrevistas semi estructuradas, individuales y colecti-

va, se realizaron de manera presencial o por videollamada. Las 14 participantes fueron todas mujeres, entre 30 y 75 años, con al menos 2 años de participación activa en la Red Acción 15.

Para el tratamiento de los datos, se trabajó con una estrategia de análisis de contenido temático (Souza Minayo, 2009). A partir de una lectura fluctuante y frecuente de la desgrabación de las entrevistas y la transcripción de las observaciones y registros de los talleres se buscó describir los núcleos de sentido presentes que permitieron construir categorías y temas. Atentas a la perspectiva participativa del estudio (Colmenares, 2012), luego del primer nivel de categorización del material, se procedió a la discusión conjunta entre el equipo de investigación y los participantes de la red, y la construcción de categorías analíticas que permitieran procesar finalmente el material obtenido y delimitar las categorías centrales de esta comunicación. En este proceso se identificaron dos grandes dimensiones: a. contextos de precarización y b. producción de lo común y trabajo en red, y tres ejes de análisis: 1. entramado histórico de continuidades y posibilidades 2. problemáticas y afectaciones suscitadas por el territorio y 3. espacio de construcción de lo común y sostén comunitario.

Por último, atendiendo a las consideraciones éticas, resulta necesario subrayar que el presente escrito cuenta con el consentimiento informado de las personas participantes involucradas. En el marco del trabajo, se compartieron los objetivos, las modalidades de tratamiento de los resultados y el tipo de consideración con la información producida en aras de resguardar el anonimato de los sujetos que integran la red y la confidencialidad de la información.

## RESULTADOS

### 1. Red Acción: un entramado histórico de continuidades y posibilidades

La Red Acción se configura como un proceso de construcción permanente que fue reestructurando a lo largo del tiempo según las circunstancias contextuales y necesidades territoriales (Ver imagen 1). El funcionamiento comunitario de la red presenta un proceso dinámico y abierto que posibilita no solo detectar problemáticas compartidas, sino también posibilidades en las que se potencian recursos, proyectos comunitarios, iniciativas innovadoras, espacios de construcción colectiva y fortalecimiento del tejido social (Pérez Becerra y Aarón Movilla, 2020).

Si bien la Red Acción se conformó a inicios de 1993, quienes la componen identifican en diversas iniciativas desde la década de 1970 los antecedentes que dan pie a su integración:

“Llegué a la escuela que se llamaba la escolita de Villa Mitre... En el año 70 (...) un proyecto educativo y comunitario (...) El zonal, que surge en ese momento también tenía una actividad y una actitud, por lo cual se trabajó muy conjuntamente (...)” (Entrevista colectiva)

El trabajo en derechos humanos, primero con exiliados latinoamericanos y, luego con nietos apropiados durante la dictadura local, se cuenta entre los hitos fundantes de la unidad y la acción:

“Nosotros recibimos a todos los refugiados chilenos” (Entrevista colectiva)

“Hubo alguna ayuda para salvar gente. Y en la escuela luego teníamos dos nietos (...) la primera nieta recuperada era alumna de la escuela. Como la abuela era alguien que estaba siempre en la escuela, se hizo un convenio con la justicia.” (Entrevista colectiva)

“Nosotros traíamos los chiquitos (...) no sabíamos si lo veíamos mañana. Lo veíamos un día y después se nos iban.” (Entrevista colectiva)

A su vez, la perspectiva comunitaria y el abordaje en educación sexual integral y la salud sexual constituyeron líneas pioneras e innovadoras en el tratamiento de problemáticas invisibilizadas:

“Esto que es mantenido a lo largo del tiempo, que es que la red surge como el espacio de interrelación entre personas, organizaciones que bien comunicadas buscan mejorar sus prácticas aportando nuevas ideas, intercambiando experiencias innovadoras y creativas para el logro de un objetivo, el bien común.” (Entrevista individual 1)

“Armos un programa de lo que ahora sería la ESI, de educación sexual, pero por etapas. O sea, teníamos un contenido para los nenes más chicos, uno para adolescentes.” (Entrevista colectiva)

Desde las participantes pioneras de la red se recuperó un documento de junio de 1993 que operó como hito fundador a partir del registro de una primera convocatoria a lo que entonces se llamó Comité de Enlace Interinstitucional, centrado en las problemáticas de vivienda, salud mental y educación. Se trazaron tres objetivos centrales en aquel entonces: conformar un espacio de reflexión e intercambio, promover la capacitación y lanzar un boletín informativo propio:

“La primera convocatoria de junio del ‘93 responde a la necesidad de conocernos entre las distintas instituciones”. (Taller 2)

“Se conforma el Comité del Enlace como un espacio de reflexión, intercambio y capacitación de las distintas demandas, tanto de la población como de los profesionales” (Entrevista 3)

Desde la narrativa colectiva se señaló que, en 2002, en el contexto de una crisis socioeconómica profunda, la red amplió su convocatoria para alojar a todo tipo de instituciones que encontraron en este espacio un sostén a sus actividades, lo que permitió extender el alcance y volver a los encuentros más diversos. En ese sentido, fue siempre una constante el trabajo con problemáticas enlazadas al contexto, como el acompañamiento en los desalojos, los casos de gatillo fácil y los procesos de urbanización; y la activación de propuestas para problemáticas emergentes

como la mesa de trabajo sobre consumo problemático de drogas, los diagnósticos participativos, la creación de recurseros, etc:

“Estaba el asentamiento sobre la vía de Warnes. Estábamos todas, incluso hubo accidentes, dos muertes de dos chiquitos. (...) íbamos caminando por las vías para poder pensar, para poder conocer a las familias. (...) Fue un trabajo jodido... Un logro y una conquista aprovechada en una situación de crisis.” (Entrevista colectiva)

La Ley de Comunas de la CABA, sancionada en 2005, generó modificaciones que supusieron la nueva división del mapa porteño, delimitando nuevas fronteras para las organizaciones y lazos territoriales de la red. A consecuencia de estos cambios, lejos de diluirse, la red se reafirmó con su nombre actual, Red Acción Comuna 15:

“Y en el 2007 cambia el nombre y adopta el actual que es Red Acción, porque antes era Red Interinstitucional de la Zona”. (Entrevista 1)

La irrupción de la Pandemia de COVID-19 fue otro acontecimiento que atravesó a la red. En 2020, frente a ese escenario crítico, la red se adecuó y siguió funcionando, propiciando espacios de articulación, acompañamiento y sostén colectivo:

“Fue como un espacio más de salvataje” (Entrevista 3)  
 “Fue fundamental contar con la Red frente a todo lo tremendo que fue la Pandemia para quienes trabajamos en salud” (Entrevista 2).

El taller de historización organizado en 2023 fue un espacio de reconocimiento colectivo, como trabajadoras y trabajadores, donde se entretejió acontecimientos, vivencias, saberes, prácticas y afectos:

“Cuando empezamos con todo esto fue porque había como una sensación de, bueno, cómo salimos de determinados problemas y qué hacemos y veamos todo lo que tenemos, no desesperemos. (...) es una red sumamente abierta y sumamente contenedora (...) hay un perfil que tiene esta red que no se pierde (...) todo el tiempo está vivo y está encendida y eso es lo que tiene de espectacular y de por qué estamos hoy acá festejando y con todas estas conquistas.” (Entrevista colectiva)

“Hacemos lo mejor que podemos con lo poco que tenemos (...) lo que me parece maravillosos de esta red es la cantidad de tiempo que tiene existiendo, la continuidad en función de personas concretas y como hay personas que han decidido pasar la posta, siempre está llena la reunión y no es que se nos resuelven todos los problemas en la red, pero sin embargo hay algo ahí potente que sigue convocante.” (Entrevista individual 6)

La participación sostenida y activa de las diferentes personas y equipos integrantes favoreció la construcción de procesos de desarrollo equitativos y sostenible en el tiempo. El devenir histórico y territorial de la red devela que pertenecer e interactuar en la misma representa para sus integrantes un aprendizaje personal, grupal y comunitario que se manifiesta en el modo de compartir e intentar resolver los problemas que se presentan según el momento y contexto social de manera flexible y situada pero con un horizonte común: fortalecer los procesos comunitarios de restitución de derechos desde el acompañamiento entre los equipos.

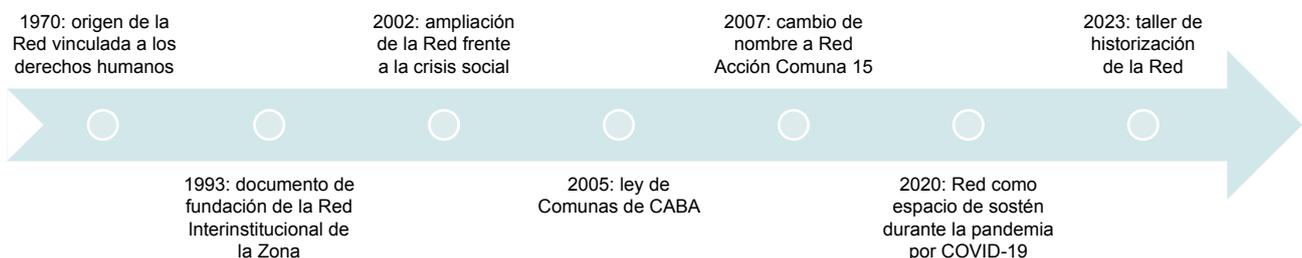
## 2. Las problemáticas y afectaciones suscitadas por el territorio de la Red Acción

Ahora bien, el escenario actual en el que se desenvuelve la Red Acción da cuenta de un territorio urbano signado por procesos de violentación que están vinculados a las nuevas dinámicas de segregación socioespacial, a la crisis de las relaciones intergeneracionales y familiares, a la crisis económica y al desmantelamiento de políticas sociales:

“En general hay una red familiar muy fragmentada” (Taller 2).  
 “Es una piba de 14 o 15 años, es una niña cuidando a otro niño”. (Entrevista individual 7).  
 “Trabajo en tres programas, el recorte no es transversal, afecta más a Becas” (Taller 2).  
 “En el bachi las violencias se exacerbaban, la violencia de género, la cuestión habitacional” (Taller 2).

Estos procesos de violentación delimitan problemáticas psicosociales complejas que emergen en el territorio comunitario y que se instalan como desafíos comunes sobre los cuales intervenir desde las diferentes organizaciones que participan en la red: desprotección de las niñeces y vejeces, consumos problemáticos en la adolescencia, violencias por motivos de género, crisis habitacional, entre otras. En tanto los afectos no son inherentemente individuales ni

Imagen 1: Hitos en la conformación de la Red Acción Comuna 15. Fuente: elaboración propia.



están confinados dentro del sujeto (Ahmed, 2015), resulta relevante identificar cómo al caracterizar estas problemáticas psicosociales con las que se enfrentan en el territorio pueden enunciarse un conjunto de emociones comunes como cansancio, angustia, sin sentido, desesperanza (Ver imagen 2), pues éstas se configuran en relación con los otros y con las estructuras de poder presentes en el espacio común:

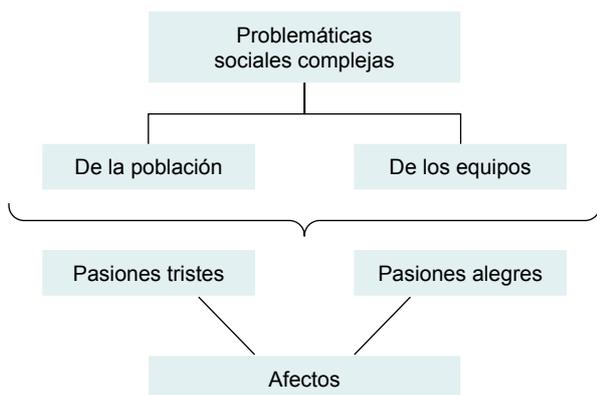
“El agotamiento, se nota más que otros años (...) En los estudiantes también se nota más que a esta altura del año ya no alcanza la nafta” (Taller 2).  
 “Hay agotamiento de las pibas, desesperanza” (Taller 2).  
 “(...) hay que afrontar más situaciones críticas con menos recursos, esto me provoca mucha angustia” (Taller 2).  
 “Trabajamos con adolescentes que son mamás y papás, y lo que vemos es el no sentido de la escuela. Y la inmediatez” (Taller 2).

En las narrativas colectivas producidas en uno de los espacios de taller se advierte así un denominador común: la alusión al agravamiento de procesos de vulnerabilidad y desigualdad social en la comunidad que producen en los/as integrantes de la red sentimientos de desesperanza, angustia y agotamiento en sintonía con las relevadas en la población usuaria de los dispositivos. Sin embargo, se trata de afectos que pueden ser interpelados en el espacio colectivo:

“En la red está desde poder hacer catarsis, hasta la posibilidad de parar la pelota y pensar, porque en nuestros trabajos no hay mucho lugar para eso” (Entrevista individual 6)

Si bien estas pasiones tristes tienden a desmovilizar, disminuir la capacidad de actuar y conectar a los sujetos con estructuras opresivas, reforzando la pasividad ante las injusticias sociales, la posibilidad de problematizarlas desde el dispositivo propiciador de reflexividad y pensamiento crítico que propone el trabajo en red, habilita la producción de pasiones alegres que permiten, dialécticamente, otro tipo de prácticas y afectos (Del Cueto, 2014).

Imagen 2: Problemáticas y afectaciones de la Red Acción Comuna 15. Fuente: elaboración propia.



### 3. Red Acción: un espacio de construcción de los común y sostén comunitario

Ante las problemáticas psicosociales complejas emergentes y las pasiones tristes, la estrategia de trabajo en red acentúa los beneficios de la articulación a partir del intercambio de información, la visibilización de las problemáticas y la ampliación de la accesibilidad a los servicios, recursos e instituciones, lo que se podría definir como un ejercicio de reconocimiento y trabajo intencional conjunto:

“Me pasa de compartir cosas que escucho en la red, información para seguir reproduciendo y que otros también se enteren. Si no queda todo muy oculto, nadie se entera de nada de lo que pasa en cada lugar” (Entrevista individual 5).  
 “Como darles visibilidad a las problemáticas de todos los dispositivos, ¿no?, porque la verdad es que en este contexto todos los dispositivos están, estamos, rotos o queriendo desmantelarse” (Entrevista individual 2).

Sin embargo, el funcionamiento de la red alumbra un nivel “otro” de construcción de lo común (Ver imagen 3), en donde el aporte se vuelve menos tangible pero más potente, entendiendo que “la potencia colectiva de creación y cooperación, que constituye la condición para la construcción de lo común, [...] emana del poder de cuestionamiento y, al mismo tiempo, lo fortalece” (Rolnik, 2018, p. 67-68). Así, en las fortalezas posibilitadas por la red aparecen aprendizajes cognitivos (comprender) y prácticos (saber-hacer):

“Saber hacer frente al desamparo institucional” (Taller 2)  
 “Apelar al otro frente a la fragmentación social y a la amplitud territorial” (Taller 2)  
 “Sostenemos esa necesidad de encuentro en vivo, el objetivo es encontrarnos compartir el espacio en común y tejer juntos” (Entrevista individual 4)  
 “El aprendizaje de que solos no se puede hacer nada” (Entrevista individual 5)

Esta acción en la que confluyen las posibilidades de “hacer frente” y “apelar al otro” con un objetivo transformador de lo que está dado se podría pensar desde el comunizar. John Holloway (2013) lo describe como una acción colectiva, una multiplicidad de comunizares, un movimiento contra aquello que se interpone en el camino hacia la autodeterminación social de nuestras vidas y visibiliza la incapacidad del sistema para subordinar totalmente el trabajo humano. La red devela una experiencia de comunalidad, un saber-hacer que intenta revelarse a las lógicas instituidas de reproducción del individualismo y del “sálvese quien pueda”:

“Yo creo eso que la red sigue siendo un espacio de resistencia, más allá de que creo de que tenemos muchas orientaciones políticas diversas, si hay un acuerdo de resistencia (...) porque todos habitamos instituciones reguladas por este gobierno(...) son todos movimientos intencionales de vaciamiento del estado y de la política pública (...) confío mucho en la posibilidad de la red de autorregularse, siempre hay como movimientos que acotan ese tipo de avanzada” (Entrevista individual 2)

Asimismo, la resistencia desde la que es connotada la red aparece dimensionada como la posibilidad de sostener diálogos y co-presencias en las que “estar con el otro” asume distintos enfoques: la interdisciplina, la interinstitucionalidad y la intersectorialidad son formas de alojar la diferencia y utilizarla como elemento potenciador:

“Te amplía el horizonte de las cosas que podés hacer. Por ahí cuestiones que funcionan de una determinada manera y conocés otra persona que está haciendo otra cosa, y también les funciona, y lo escuchás como para abrirte el panorama de lo que se puede hacer. También, esto de que sea interdisciplinario por ahí en una atención, mucha gente por ahí viene judicializada acá, y que se pueda atender en un hospital y garantizarle hablar con alguien y que ese alguien lo acompañe. Y lo que hace es eso, que por ahí vamos formando vínculos con otras personas que están en otros dispositivos de salud, de educación” (Entrevista individual 5).  
 “Compartir con otros ya es un alivio, no estamos solos en medio del océano (...) ante la gran complejidad está el abordaje interinstitucional” (Taller 5).

La articulación situada promueve la multiplicación de iniciativas concretas que vinculan la tarea al territorio, teniendo en consideración a sus actores, necesidades, intereses y potencialidades específicos, aún con los nudos críticos identificados previamente. En ese sentido, se vuelven necesarias estrategias de intervención activa que penetren en la trama social, y que son pensadas en forma conjunta en los espacios de encuentro de la red:

“Propongo salir a patear. Es el contacto territorial, armar caravanas. La población no tiene tanto acceso a las redes sociales, la gente necesita presencia física” (Taller 5).

Así, emerge la fuerza de “hacer puente” con instituciones barriales recreativas, tener presencia “cuando hay algo que convoca al barrio”, y sostener distintas actividades

“en itinerancia” para multiplicar la llegada. A su vez, surge la necesidad de crear relatos propios sobre el territorio a través de cartografías no oficiales, disputando el lugar tradicional de la cartografía como tecnología de poder. Se proponen, entonces, reapropiarse del territorio, de manera colectiva y reticular:

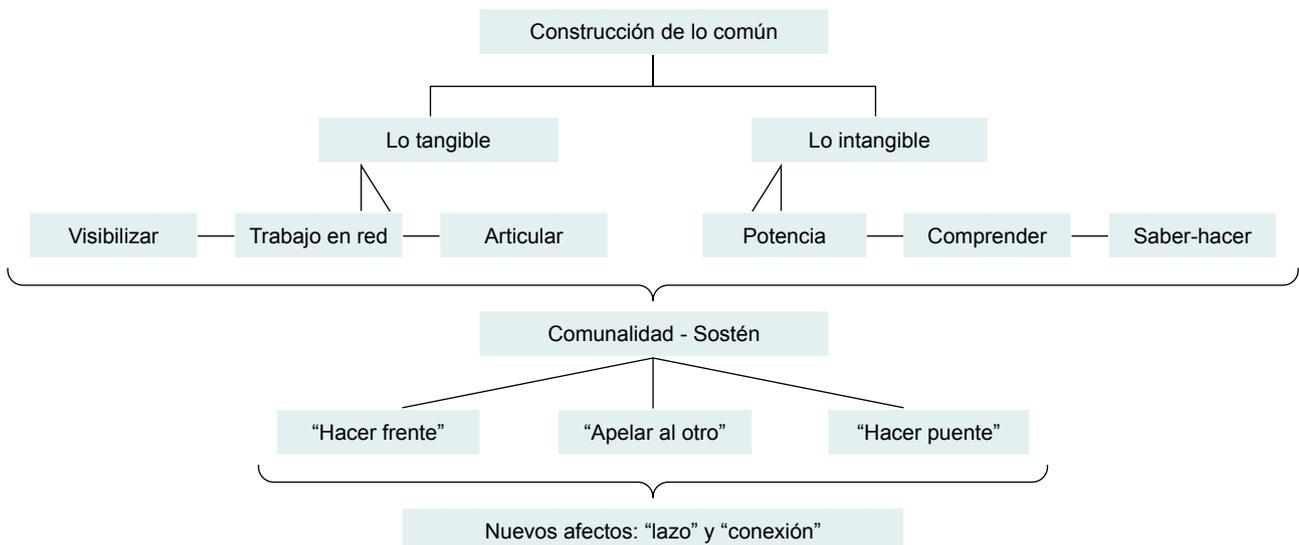
“(…) hacer mapeos interactivos con recursos, rutas y lugares amigables, para conocer dónde están las instituciones, convocarlas y favorecer articulaciones” (Taller 5).

La participación en la red que se fortalece con esta reapropiación del territorio recupera, a partir de la experiencia de sus participantes, el valor de las emociones y sentimientos producidos en ese acto. Se demarca así un plano de la afectividad desborda lo íntimo para entretejer lo común en cada uno de los encuentros en taller. En las entrevistas, se observó además que el carácter de la afectividad como un “entre” apareció en palabras que designan un vínculo, como pueden ser “lazo” o “conexión” que denotan la experiencia de participar en la red:

“Yo hice un par de personas que quiero mucho, que me gusta verlas, me produce cariño. Por ahí, podría ser eso significativo, ¿no? afectos o lazos” (Entrevista individual 5).  
 “Como emoción podría ser el valor, esto que te digo envalentonarse, como ponerse en ese lugar de valor, cada uno, cada persona desde su espacio personal, que es ínfimo y crecer. Me parece que tiene que ver con ese tipo de sentimientos así de conexión” (Entrevista individual 3).

La reapropiación del territorio y la creación de cartografías alternativas ilustran cómo esta red desafía las lógicas de poder disciplinador y fragmentador del territorio, proponiendo formas más inclusivas y transformadoras de una intervención social que potencia su alcance con la articulación lograda desde el reconocimiento mutuo, la reflexión conjunta, el afecto, la confianza y el proyecto colectivo.

Imagen 3: La construcción de lo común en la Red Acción Comuna 15. Fuente: elaboración propia.



## DISCUSIONES

La Red Acción se reconfigura en un contexto crítico marcado por una poli-crisis territorial sistémica vinculada a la remercantilización y privatización de áreas de interacción sociales antes desmercantilizadas, y ahora con una fuerte implantación de políticas de ajuste y de austeridad en la que se produce la exclusión de derechos de ciudadanía básicos universales como: el de la asistencia sanitaria, la vivienda digna, la restricción de prestaciones por desempleo, etc. (Gelabert, 2016). Las problemáticas psicosociales complejas con las que se encuentra la Red Acción en la Comuna 15, aun con sus particularidades, comparte características comunes con otros territorios urbanos que también se han convertido en espacios complejos para la habitación continua y permanente. Pues, como sostienen Roldán y Fedele (2023), problemas como la fragmentación social, la segregación, las violencias, el deterioro del ambiente y/o el desfinanciamiento de las políticas públicas impactan significativamente sobre las tramas comunitarias. En este contexto, para sus integrantes, la Red Acción se perfila como anclaje de subjetividades, sentimientos, sensaciones y es catalizadora de problemáticas compartidas. En este sentido, Avalle (2009) destaca que la estrategia de trabajo en red puede convertirse en una instancia mediadora que construye vínculos y que facilita procesos de apoyo emocional e intersubjetivo ante la incertidumbre, en la que se comparte también malestares, propiciando sostenimiento y cuidado colectivo que vuelven más sólido y eficaz al entramado. Lo que ha dado lugar a la emergencia de pasiones alegres (Del Cueto, 2014) habilitadoras de acciones de movilización social expresadas en la conformación de agendas propias de trabajo. Como sostiene Bonvillani (2013) las emociones, en este contexto, no son simplemente respuestas individuales, sino que se construyen colectivamente y permiten la creación de vínculos afectivos que fortalecen la acción. La alegría compartida en los espacios de encuentro y en las actividades festivas permite cuestionar y resistir las estructuras de poder de manera lúdica, subvirtiendo las formas normativas que despolitizan lo cotidiano.

El proceso de historización de la red impulsó la resignificación identitaria, reconociendo sus orígenes, los procesos de expansión y repliegue y los hitos donde se propiciaron estrategias alternativas a los contextos críticos. La red es contada por sus participantes, quienes hicieron registro de los acontecimientos que pudieron operar como riesgo de desintegración y que, por el contrario, reafirmaron su conformación. En este sentido, Martín Baró (1998) refiere que encontrar las raíces de la propia identidad permite interpretar el sentido de lo que actualmente se es, como también vislumbrar posibilidades alternativas sobre lo que se puede ser. Recuperar la memoria histórica significa descubrir selectivamente, mediante la memoria colectiva, elementos del pasado que fueron eficaces para defender los intereses de las clases explotadas y que vuelven otra vez a ser útiles para los objetivos de organización y concientización (Fals Borda, 1985; Espinoza Freire, 2020).

La cartografía participativa organizada desde la red tam-

bién favorece al proceso de organización que alimenta las transformaciones sociales pues no solo se trata de identificar actores, obstáculos o problemas, sino también de advertir las relaciones de poder estructurantes del territorio (Risler y Ares, 2013). Recuperando la propuesta de Sletto (2023) esta práctica de la red podría vincularse con la perspectiva de las cartografías radicales que amplía los propósitos y técnicas propias de esta técnica, cuestionando el propio significado de los mapas. En este caso, el mapa que propone la red no sólo sitúa y reproduce lugares, sino que les otorga identidades afectivas (amigables o no amigables), y propone nuevas trayectorias en el espacio. En la construcción de la Red Acción pueden observarse distintos niveles de reconocimiento, conocimiento, colaboración, cooperación y asociación, que van desde la aceptación de la alteridad, el interés en el trabajo conjunto, la co-problematización y la producción colectiva, lo que implica a las características centrales de la consolidación de una red comunitaria (Vescio, 2024; Rovere, 2002; Giacobbe Tovani y Moscolon Bicchi, 2009). Aportando una dimensión crítica, es posible situar además que las redes comunitarias son favorecedoras de prácticas sociales de construcción de lo común que enfrentan a los procesos de cercamiento mercantilizador e individualizantes, y que funcionan como escenarios de agencia para el ejercicio de la exigibilidad de derechos en territorios de precarización (Longo et al., 2024).

## CONCLUSIONES

En este trabajo pudimos observar y analizar el modelo creativo-colaborativo de la Red Acción de la Comuna 15 que se produce en el espacio de sus intersecciones entre sus diferentes integrantes, otorgándole sentidos a los distintos escenarios de precarización de la vida, lo que promueve la construcción de lo común.

Las narrativas dan cuenta de una continuidad de estos sentidos, saberes y prácticas durante la trayectoria de la red tomando el modelo rizomático, como un proceso de resistencia contra una estructura social jerárquica y opresiva. La memoria colectiva conecta coherentemente en cualquier punto de la historia de la red, visibilizando las tensiones y los procesos de comunalidad. La experiencia de la red invita a ser replicada o recreada en la construcción de lazos de confianza, reconocimiento y afecto para la acción transformadora.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alberich, M. T. (2008). IAP, mapas y redes sociales: desde la investigación a la intervención social. *Postularia*, 8(1), 131-151.
- Avalle, G. (2009). Clases y territorio: construcción de subjetividades en los movimientos sociales. *Revista Avá*, (14). Recuperado de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-16942009000100003](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942009000100003)
- Benansayag, M. y Cany, B. (2023). *Los nuevos sujetos del actuar. Posmodernidad y despolitización*. Prometeo.
- Blanco, O. (2019). Sujetos, estructuras y medioambiente: Notas para (re) pensar el trabajo y las clases sociales desde las configuraciones geográficas del capitalismo periférico-dependiente. *Estudios del Trabajo Desde el Sur vol. II*, 13.
- Bonvillani, A. (2013). Cuerpos en marcha: emocionalidad política en las formas festivas de protesta juvenil. *Nómadas*, (39), 91-103.
- Breilh, J. (2023). *Epidemiología crítica y la salud de los pueblos Ciencia ética y valiente en una civilización malsana*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Butler, J. (2022). *Sin miedo*. Taurus.
- Colmenares, A. (2012). Investigación-acción participativa: Una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y Silencios. Revista Latinoamericana de Educación*, 3(1), 102-115.
- Dabas, E. (1998). *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Paidós.
- Del Cueto, A. M. (2014). *La salud mental comunitaria*. Fondo de Cultura Económica.
- DGEyC (2020) *Dirección General de Estadísticas y Censos. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires*. Recuperado de: <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?p=137238>
- Espinoza Freire, E. E. (2020). Reflexiones sobre las estrategias de investigación acción participativa. *Revista Conrado*, 16(76), 342-349.
- Fals Borda, O. (1985). Conocimiento y poder popular. *Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Bogotá*. Bogotá: Siglo XXI.
- Fraser, N. (2023). *Capitalismo caníbal*. Siglo XXI.
- Gelabert, T. (2014). Ciudadanía y Cuidados; apuntes para una política feminista democrática. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (63), 159-174.
- Gelabert, T. (2016). Contra la precariedad, con la precariedad; cuidados y feminismo. *Oxímora, revista internacional de ética y política*, 8, 53-6.
- Giacobbe Tovani, M. y Moscolon Bicchi, N. (2009). Redes comunitarias: Un desafío para escuelas urbano-marginales. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 9(1), 1-33.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2020). Producir lo común: Entramados comunitarios y formas de lo político. *Re-Visiones* (10), 1-17.
- Holloway J. (2013) *Comunicemos*. *Revista Digital Comunicar*. Recuperado de: <https://comunicar.com.ar/comunicemos/>
- IDECBA (2024). *Indicadores de la ciudad*. Recuperado de <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/>
- INDEC (2022). *Censo nacional de población, hogares y viviendas*. Recuperado de <https://censo.gob.ar/>
- Kincheloe, J. (2003). *Teachers as Researchers: Qualitative Paths to Empowerment*. Falmer.
- Lenta, M. M., Maldonado, S. E., Longo, R. G., & Zaldúa, G. (2020). Intersecciones entre psicología social comunitaria y feminismos: reflexiones a partir de experiencias de Investigación Acción Participativa. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 31(2), 238-252.
- Lodieu, M. T., Longo, R., Nabergoi, M. y Sopransi, M. B. (2012). *Fundamentos de la Salud Mental Comunitaria y Estrategias Comunitarias*. Universidad Nacional de Lanús.
- Longo, R. G., Lenta, M. M., Veloso, V., y Zaldúa, G. (2024). Redes intersectoriales en salud y construcción de lo común en tiempos críticos. *Anuario de Investigaciones* 30(7), 369-376.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Trotta.
- McNiff, J y Whitehead, J. (2002). *Action Research: Principles and practice*. Routledge Falmer.
- Morin, E. (2006). *Tierra-Patria*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Navarro Trujillo, M. L. (2015). *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México*. ICSyH y Bajo Tierra.
- Nogueira Martínez, R. (1995). Redes sociales. Más allá del individualismo y del comunitarismo. En Dabas, E. y Najmanovich, D. *Redes: el lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Paidós.
- Pérez Becerra, F. N., y Aarón Movilla, E. E. (2020). Redes comunitarias y de soporte social como recurso para el cuidado y el mantenimiento de la salud. *Salud & Sociedad Uptc*, 5(1), 33-43.
- Risler, J. y Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón.
- Roldán, D. y Fedele, J. (2023). Territorios urbanos: exploraciones de los procesos de transformación. *Estudios Del ISHiR*, 13(35). Recuperado de: <https://doi.org/10.35305/eishir.v13i35.1788>
- Rolnik, S. (2018). *Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta limón.
- Rovere, M. (2002). *Redes nómadas, algunas reflexiones desde una práctica de intervención institucional*. Editorial El Ágora.
- Sletto, B. (2023). Introducción. Cartografías sociales radicales. En B. Sletto, A. Wagner, J. Bryan, y C. Hale (Eds.), *Cartografías radicales: Mapeo participativo en América Latina* (pp. 13-29). Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Geografía.
- Souza Minayo, C. (2009). *La artesanía de la investigación cualitativa*. Lugar.
- Stake, R. (2013). Estudios de casos cualitativos. En Denzin, N. y Lincoln, Y. *Las estrategias de investigación cualitativa*, 3 (pp. 155-195). Gedisa.
- Vescio, J. (2024). Redes: Lo propio del barrio como potencia. *Revista Salud Mental y Comunidad*, 11(16), 135-145.
- Wiesenfeld, E. (2015). Las intermitencias de la participación comunitaria: Ambigüedades y retos para su investigación y práctica. *Psicología, conocimiento y sociedad*, 5(2), 14-14.
- Zaldúa, G. (2011). *Epistemes y prácticas de psicología preventiva*. EUDEBA.

Fecha de recepción 9 de septiembre de 2024

Fecha de aceptación 31 de octubre de 2024